



Un sábado de asueto en Oropesa

El grupo de peregrinos que no hacía el tramo del Camino de los Monjes, que hubiera correspondido al primer sábado del mes de enero de este año de 2010, se lo tomó de asueto y se fueron a Oropesa. Lugar, que en su momento, será considerado como un “hito” más de alguno de los múltiples caminos que pululan en la mente del “Presi”. Hasta entonces diremos que es un lugar en el que pasaron un día para recordar.

Aprovechando una de las muchas relaciones que Antonio tiene esparcidas por toda la geografía española y “parte del extranjero”, el grupo se desplazó a Oropesa (Toledo), tal día como hoy, dos de enero de 2010, con el fin de visitar el pueblo acompañados y guiados por unos amigos que el “presi” tiene allí, y que han acompañado a los peregrinos en diferentes tramos del recorrido por el Camino Real el año pasado. Así, llegaron a este lugar, peregrinos desde Madrid (de la gran ciudad), otros de Tras la Sierra de Altamira, algunos del otro lado del río Tajo y otro grupo más reducido allende el Campo del Arañuleo. Cuando todos estuvieron reunidos y en compañía del grupo autóctono, comenzaron un recorrido cultural por los monumentos más sobresalientes de la población. Algún rezagado, procedente de las laderas de la cara sur del Guadarrama, se incorporó al recorrido cercano ya el mediodía.

Pues bien; una mañana, bajo el cielo gris de invierno lluvioso, que con sus nubes bajas sobre la llanura impedían contemplar el murallón de Gredos, y que amenazaba lluvia sin que ésta llegara a producirse, recorrieron las calles del caserío escuchando las explicaciones del guía, que ponía en ellas una emoción contenida, propio del que habla de las cosas de su pueblo, como de cosas íntimas, a unos desconocidos que le habían sido presentados al inicio de la mañana. Visitaron iglesias, capillas, contemplaron fachadas de edificios con algunas historias de beatos, monjas, duques y vasallos. Por último llegaron en su recorrido a la parte más alta de la población. Como era de esperar, si allí hubiera una huella de los “padres jesuitas”, se debía encontrar en este punto, y así fue. No se sabe qué guiaba a la Compañía en el pasado, que instaló sus edificios en los lugares de cota

C/ Santísima Trinidad 24, 3º D, 28010 MADRID,



AMIGOS DEL CAMINO REAL DE GUADALUPE

<http://www.acrg.es>

palantecrg@yahoo.es

más alta de las poblaciones allí donde ella tuviera casa. El autor recuerda algunas ciudades que ha visitado recientemente y constata esta apreciación, así: En Toledo, Pamplona, Oviedo, ... y ahora en Oropesa. Dicen que esto se debe a que *desde esta posición se encontraban más cerca del cielo*. Puede ser, siempre que el cielo estuviera donde la bóveda azul levita sobre todo lo que se aprecia.

La iglesia de los jesuitas estaba en ruinas hasta hace poco tiempo que la han restaurado. Es un edificio soberbio, alto, con paños de pared hechos con bloques de granito perfectamente tallados. No presenta ventanas ni otro tipo de huecos al exterior y da sensación de robustez. La iglesia tiene base de cruz y en el cruce del asta



Iglesia de los jesuitas desde la torre del homenaje del castillo

C/ Santísima Trinidad 24, 3º D, 28010 MADRID,



con el fuste se eleva una amplia bóveda de base octogonal, rematada en una linterna por donde penetra la luz hacia el interior, de base también octogonal. La cubierta de la bóveda está hecha de teja vidriada de colores blanco y azul, que en los atardeceres mesetarios debe lanzar destellos que podrán ser contemplados desde cualquier punto de la amplia planicie que se extiende hasta las faldas de Gredos. Junto a la iglesia contemplaron los muros en ruinas de lo que fuera colegio. El conjunto de edificios, junto al extenso cercado que se extiende por la ladera del cerro hacia el Norte y adosado a ellos, fueron abandonados cuando se produjo la expulsión de la orden en tiempos de Carlos III a mediados del siglo XVIII. Es el segundo asentamiento de La Compañía, que en los andares de las últimas semanas han podido contemplar los peregrinos en situación de abandono, debido a aquella decisión del “Buen Alcalde de Madrid”, que decidió que estos religiosos eran personas non-gratas en los territorios del reino de España a uno y otro lado de “la mar oceánica”. El anterior lo encontraron en uno de los cerros cercanos a Loranca de Tajuña, allí le llamaban El Convento.

Otro monumento que da realce al pueblo, por el que más se le conoce, y tiene fama la villa, es el castillo, que como dice la letrilla de la jota que se canta en la comarca y allende el Tajo, al son si se quiere de las *rondeñas*:

El castillo de oropesa / es de piedra y pesa mucho, / el que no quiera creerlo / que venga y lo coja a pulso.

Hacia el castillo se dirigió el grupo desde la iglesia restaurada de los jesuitas, deteniéndose delante de algunas fachadas, que el guía consideraba tenían alguna historia detrás que contar. Así lo hicieron delante de un convento, escuelas, tabernas, y cómo no, de la estatua de San Alonso de Orozco junto a la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción. Pasado el mediodía llegaron a la explanada-jardín que se extiende delante de la fachada principal del castillo. Era tarde para visitarlo y decidieron marchar al restaurante y dejar el recorrido por el interior para después de comer. En uno de los bancos del jardín tres jóvenes entonaban canciones de



AMIGOS DEL CAMINO REAL DE GUADALUPE

<http://www.acrg.es>

palantecrg@yahoo.es

música actual acompañándose de guitarra y caja de percusión. Gredos estaba oculto tras las nubes que levitaban a baja cota sobre la llanura.



Torre del homenaje del castillo

Bajaron los peregrinos hacia la plaza, antiguamente denominada de La Barra, ya que en uno, de sus bordes, como en una rinconada, se encontraba el restaurante donde habían reservado mesa para comer. Unas cañas a cuenta de uno de los oropesanos, por cierto profesor de griego en un instituto, dio pie a una amena conversación sobre la posible procedencia del nombre de Oropesa. Después la comida. En el piso superior del bar, el restaurante. En una mesa alargada se sentaron los que habían venido de la “Tras Sierra”, los procedentes del Campo del Arañuelo, los de la margen izquierda del Tajo, los de la Capital y en una de las cabeceras el “presi” ¿De qué se habló? De todo, desde la nomenclatura de ciertos

C/ Santísima Trinidad 24, 3º D, 28010 MADRID,



aperos de labranza, colgados en las paredes a modo de decoración de la estancia, hasta de otras tierras, de Reinosa, de Aguilar de Campoó, hasta de la la iglesia románica de Cervatos, de los artefactos de cocina, en donde en un intento del cocinero de aparentar rusticidad presentaban algunos alimentos en la sartén que había servido para la elaboración del plato, un arroz con bacalao. Una sartén por comensal ¿se habrá visto cosa semejante? ¡Había que comer en la sartén! Este afán de aparentar que no nace espontáneamente de los elementos mismos, es lo que podemos denominar maneras. Maneras son manías; manías es lo injustificado; lo injustificado es el capricho. Maneras es, pues capricho. Pero el arte culinario es la sensibilidad para lo necesario. La necesidad de sentarse a comer, tomarlo como excusa de un acto social que sirva para intercambio de ideas, de sensaciones, de pasar un rato en el que el comer sea lo de menos, que la relación humana sea lo de más.

En la sobremesa el “presi” con su estilo peculiar, proporcionó un plano con un boceto de las tareas para llevar a cabo durante el presente año. Alguno de los presentes se prestó hacer de “telonero”, para darle entrada a él, para que explicara en detalle lo que pretendía conseguir con aquel esquema de rutas. Escuetas fueron sus explicaciones debido a la premura de tiempo, pues había que ir a visitar el castillo como se había quedado con el guía de la mañana. En el aire quedó la promesa de que serían informados los peregrinos a través del correo. Así quedó la cosa.

Alguna vez se ha tocado este tema, el tema de la materialización de una idea. Mientras la idea sea sólo, eso, idea en la mente del que la concibió, se trata de una realidad que se pudiera decir de un cierto tipo, de una cierta naturaleza, de una calidad diferente, de una realidad virtual, de una realidad pensada. Cuando la idea se traduce en proyecto y este se lleva a cabo, la idea toma cartas de otra naturaleza, puesto que ya ha sido vivida, experimentada por otros, se ha materializado. Lleva el aliento y por tanto el apoyo de todos aquellos que la han puesto en práctica, y aquella realidad virtual pasa a ser una cosa del mundo de las realidades inmediatas, no se ha quedado en el plano de lo que pudo haber sido y no fue, pues ha sido, se ha llevado a cabo, ya pertenece a todos los que han

C/ Santísima Trinidad 24, 3º D, 28010 MADRID,



colaborado en su realización. Por eso se dice que la materialización de una idea se da por concluida cuando se realiza ésta, se desarrolla, se lleva a cabo en conjunción de muchos, cuando se considera que en una labor de equipo se ha desarrollado, se ha vivido, se ha experimentado, se ha concretado en la experiencia de todos los que han intervenido. Cada uno de los que han colaborado en la materialización sabe lo que ha aportado al proyecto común y lo que han aportado los demás, y sabe que el objetivo a conseguir no es una parcela inconclusa desarrollada por uno sólo del grupo, una porción sin continuidad con las desarrolladas por los demás, sabe que es el conjunto de actividades concebidas y realizadas por todos.

El recorrido por las dependencias del castillo resultó de lo más satisfactorio para todo el grupo. Pudiera decirse que desde las mazmorras, hasta las almenas de la torre del homenaje, no quedó rincón por visitar del recinto. Pasaron por el lugar donde según dijeron fundían las campanas, lo que a alguno del grupo le trajo a la memoria aquella tesis sobre el Análisis y Cálculo por el Método de los Elementos Finitos de Campanas. ¿Cómo podían aventurar los fundidores de campanas el sonido que iban a obtener de ellas una vez que fueran fundidas? Ya que el sonido de una campana acompañaba a muchas generaciones de habitantes del lugar en donde se colgara de una melena, en un campanario, esto les debía hacer reflexionar que aquella tenía que sonar bien. No sabe el que escribe qué criterio seguían aquellos constructores para establecer las dimensiones de las campanas que construían para que diera un sonido aceptable: altura, radio de la base, distribución de espesores a lo largo del perfil, dimensiones del badajo, tamaño de la melena. Sí conoce los principios acústicos que rigen su sonido. Lo que se puede concluir es que la experiencia concreta, transmitida de unos a otros sobre la fundición, era lo que les guiaba en el proceso de fabricación de estos instrumentos. Lo que no deja de asombrar a muchos, que metidos en el análisis y con los recursos que suministran los procedimientos numéricos de cálculo, aquellos se lanzaran a tomar decisiones, que hoy en día sólo se toman después de una larga meditación sobre los resultados obtenidos por el análisis numérico.

En la torre del homenaje apreciaron las almenas, arpilleras y matacanes. Defensas probablemente establecidas por los Álvarez de Toledo más que para

C/ Santísima Trinidad 24, 3º D, 28010 MADRID,



AMIGOS DEL CAMINO REAL DE GUADALUPE

<http://www.acrg.es>

palantecrg@yahoo.es

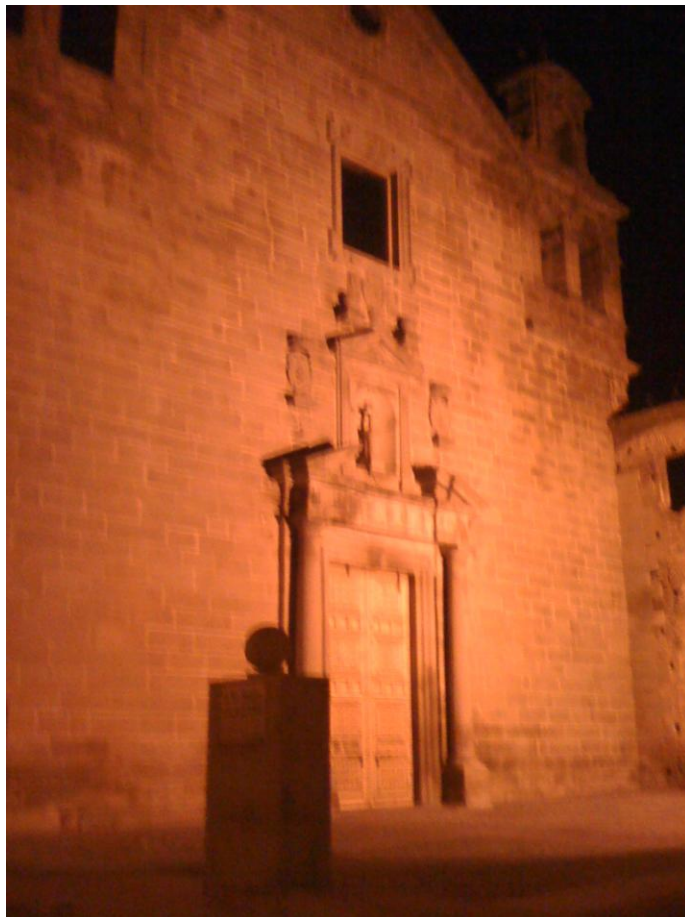
defenderse de los moros, para hacerlo de los posibles ataques y asedios de los colegas de la nobleza envidiosos de la fortuna de éstos. Luego, según comentaron, aquel emporio pasó a principios del siglo XIX, a la familia de los Frías, ya habrá tiempo de averiguar y comentar algunas de las razones del por qué fue así.

A las puertas del palacio el guía hizo algún comentario sobre una torre octogonal adosada a la esquina sur de la fachada principal, hoy “suit del Parador” y en el pasado denominado el “peinador de la duquesa”. Más que estas misiones asignadas en la actualidad y en el pasado por la población a esta construcción, pudiera tratarse de una “torre barbacana” que sirviera de defensa de la entrada del palacio.

La luz del día se fue y los peregrinos decidieron tomar un café en el bar del parador. Se trataba de apurar el último momento de charla en común. Se hizo balance del día y se llegó a decir que viene bien estos días de asueto para meditar sobre lo que se está llevando adelante en común.

Antes de abandonar el parador el acompañante del pueblo, que estuvo atentísimo con los peregrinos, les enseñó lo que quedaba por ver del edificio: la celda de San Pedro de Alcántara. Se descendía a este lugar por una angosta escalera de caracol de altos y desiguales peldaños. Dos tablas toscas de madera de encina, era la cama, por almohada una piedra de granito y por mantas un sayal de esparto. Fiel reflejo del vivir de una época. A personas, con esta forma de vida, se confiaban los poderosos. Por aquel entonces, estos decían que en los dominios de España no se ponía nunca el sol.

C/ Santísima Trinidad 24, 3º D, 28010 MADRID,



Iglesia de los jesuitas de noche

Se fueron los de Madrid, los del Campo del Arañuelo, los de la Tras Sierra y los del otro lado del Tajo. Alguno del grupo se quedó en Oropesa y paseó solitario, entrada ya la noche, y siguiendo el rastro de los vetones en lo que hay en pie de la muralla que estos construyeron (según dicen) alcanzó la plazuela de la iglesia que habían visitado por la mañana. Se detuvo en la plazuela solitaria y a través de los campanarios de las espadañas que hay en la fachada de la iglesia, observó cómo los nublados se desplazaban hacia levante, y la noche se estaba volviendo fría. Deambuló por las estrechas callejuelas de alrededor de la iglesia, y cuando un rayo de luna iluminó uno de los torreones del castillo, pensó que el día no podía estirarse más, que el día de asueto había terminado y que tenía que regresar.

C/ Santísima Trinidad 24, 3º D, 28010 MADRID,



AMIGOS DEL CAMINO REAL DE GUADALUPE

<http://www.acrg.es>

palantecrg@yahoo.es



Un torreón en la noche

Enero, 2010

E. B.

C/ Santísima Trinidad 24, 3º D, 28010 MADRID,